

al sarcolema. El perimysium interno ó tegido conjuntivo se halla en relativa abundancia y algo espeso.

La *fibra de la carne de toro* presenta una estriadura un poco más ancha que la del buey y aún el tegido conjuntivo es mucho más espeso y abundante.

La *carne de ternero* ofrece siempre mayor cantidad de nucleos, abundantes, alargados ó elípticos, se encuentran colocados tanto más hacia la parte central de la fibra, cuanto más jóven es el animal. En el ternerito de un mes de vida, la fibra se presenta en via de formación y sus paredes y estriaduras apenas se distinguen. El tejido conjuntivo es laxo y muy poco abundante. A medida que avanza su edad, la fibra va adquiriendo su desarrollo, las paredes se espesan, las estriaduras se señalan más y más y los núcleos que no han desaparecido ganan la periferia.

La *fibra muscular de la oveja* tiene dimensiones un poco menores que la del buey; pero las estriaduras transversales son más visibles y menos ricas en núcleos.

Los *músculos del caballo* ofrecen fibras también variables en su composición, según la edad, siendo en general mucho más anchas y espesas que las del buey, con estriaduras análogas muy visibles.

En fin, la *fibra muscular del cerdo*, la que por sus dimensiones y forma más se asemeja á la fibra de los músculos del hombre, es la más gruesa de todas, comparada con la de las demás especies animales de carnicería, y presenta bien señaladas sus finas estrias y un núcleo ó varios en la periferia.

EL MAL DE CADERAS

Y EL TRIPANOSOMA EQUIS?

El distinguido bacteriólogo doctor Voges, jefe de la oficina Sanitaria del Departamento Nacional de Higiene, acaba de presentar un informe descriptivo de los estudios por él emprendidos sobre el *mal de caderas*.

Dice el doctor Voges, que ha encontrado en la sangre de los animales enfermos un parásito, el *tripanosoma equis* que flota libremente en el suero, fuera de los elementos fijos. A este agente parasitario atribuye la causa de esa enfermedad, que tantos perjuicios ocasiona esencialmente en el territorio del Chaco, Corrientes, y norte de Santa Fé.

Ha intentado ya, pero desgraciadamente sin éxito, preparar un suero curativo, y si bien, considera el problema de solución muy difícil, cree que se está en el camino de llegar á resultados positivos y prácticos.

Si se confirma este descubrimiento, el Dr. Voges podrá estar

muy satisfecho y conquistará seguramente el profundo reconocimiento de los que se interesan por el adelanto de nuestras grandes industrias, y por todo lo que representa un descubrimiento de trascendencia científica.

Pero, hay fundamentos muy lógicos para no hacerse ilusiones un tanto aventuradas. Perdónenos el Dr. Voges; tenemos entera fé en sus laudables propósitos, pero no consideramos oportuno entusiasmarse demasiado, y esto nos permitimos manifestarlo, teniendo solamente en cuenta que el estudio de los *tripanosomas* en general, es aun muy incompleto, y que, en muchas especies de animales, se encuentran abundantemente en la sangre sin originar trastorno alguno.

Tal vez en el caso del distinguido bacteriólogo se trate efectivamente del agente específico, pero como lo decimos, el parásito existe comunmente y se le reconoce sin dificultad alguna, usando los mismos procedimientos de investigación que describe el autor.

Adelante pues, con los estudios iniciados. Si el descubrimiento se confirma, le tributaremos oportunamente nuestro sincero aplauso.

X.

REVISTA DE REVISTAS

EL COWPOX Y LA FIEBRE AFTOSA (*Boulland*)

En las numerosas epidemias de fiebre aftosa, el autor ha observado á menudo que ciertos establos y tambien aglomeraciones escapaban á la enfermedad, ó no eran atacados sino de una manera discreta, y benigna. Buscando las causas de esta inmunidad, Boulland creyó haberla encontrado en la coexistencia de la viruela, con la fiebre aftosa en los establos ó aglomeraciones de las cuales se trata.

Según él, el cowpox gozaría de propiedades inmunizantes con respecto á la fiebre aftosa.

Relata algunas observaciones en las cuales, efectivamente, los rebaños de granjas donde reinaba el cowpox quedaron indemnes más ó ménos, en medio de una epizootia aftosa grave.

Los hechos relatados no son ni muy numerosos ni suficiente demostrativos de la opinión emitida por Boulland, pero son sin embargo de naturaleza como para despertar la atención de los prácticos y sobre todo de los experimentadores.

Algunas inoculaciones hubieran demostrado bien pronto si realmente el cowpox suspende ó atenúa el desarrollo de la fiebre aftosa. Si el hecho fuere real tendríamos así facilmente á nuestra disposición el medio de detener los estragos causados por esta última enfermedad.